

Por Wilson
Fernando Mendoza
Rivera, O. P.

LA EDUCACIÓN, PROLONGACIÓN DE LA GENERACIÓN



El presente artículo de reflexión trata sobre la educación como prolongación de la generación en el maestro Santo Tomás de Aquino. El fin de la educación es la humanización del hombre, es decir, el desarrollo de las facultades humanas. El hombre es un ser en potencia y el desarrollo y perfeccionamiento de sus facultades se logran en la medida en que actualizan. La educación pone en acto las potencias humanas para una vida virtuosa del hombre, de manera que la pregunta que nos hemos planteado es la siguiente: ¿Cuáles son los aportes del maestro Tomás de Aquino a la comprensión de la finalidad educativa y los procesos de enseñanza y aprendizaje mediados por las tecnologías de la información y comunicación? El artículo está dividido en los siguientes apartados: 1) la nueva realidad de la educación, 2) la educación, prolongación de la generación, y 3) el maestro Tomás de Aquino y los procesos de enseñanza y aprendizaje.

* Bachiller en Sagrada Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana (Medellín, Colombia). Licenciado en filosofía y cultura para la Paz por la Universidad Santo Tomás, Abierta y a Distancia - VUAD (Bogotá, Colombia). Licenciado en Teología por la Universidad Santo Tomás, Abierta y a Distancia - VUAD (Bogotá - Colombia). Magíster en Estudios Dominicanos por la Universidad de Salamanca (Salamanca, España). Magíster en pedagogía por la Universidad Santo Tomás (Tunja, Colombia). Magíster en Estudios Humanísticos y Sociales por la Universidad Abat Oliba - Centro de Estudios Universitarios (Barcelona, España). Doctor en Estudios Tomísticos por la Universidad Abat Oliba - Centro de Estudios Universitarios (Barcelona, España). Posdoctor en Educación por la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: fraychamo1579@hotmail.com; orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0063-9392>

La nueva realidad de la educación

La nueva realidad de la educación está condicionada por las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Las diferentes herramientas y aplicaciones tecnológicas han generado una nueva realidad que es la *virtual* y una nueva manera de relacionarnos que es la *interconexión*. Los adelantos tecnológicos han sido exponenciales. Las tecnologías hicieron que la humanidad entrara en una nueva era: *la era digital*. A las personas que nacieron en medio de este desarrollo tecnológico se les llamó *nativos digitales*, que se caracterizan por estar frente a las pantallas. A la generación anterior se le llamó *inmigrantes digitales*, porque hicieron un éxodo hacia el conocimiento y uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Howard Gardner, el creador del concepto *inteligencias múltiples*, en su libro *La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital* (2014), sostiene lo siguiente:

Los jóvenes de ahora no solo crecen rodeados de aplicaciones, sino que además han llegado a entender el mundo como un conjunto de aplicaciones, a ver sus vidas como una serie de aplicaciones ordenadas o quizás, en muchos casos, como una única aplicación que se prolonga en el tiempo y que les acompaña de la cuna a la tumba. (2014, p. 21)

La manera como describe Gardner al nativo digital deja en evidencia que muchas aplicaciones

(*app*), entre ellas, Facebook, Instagram, Twitter, YouTube, Tik Tok, descargadas en los diferentes dispositivos como *laptop*, *tablet*, *smartphone*, han incidido más en crear una identidad virtual como un avatar o influencer que en los procesos de enseñanza y aprendizaje significativos. La incidencia de las tecnologías en la educación y en los procesos pedagógicos ha sido lenta con un uso tímido en la mayoría de instituciones educativas.

La aparición de la pandemia por covid-19 se distinguió y caracterizó de los otros tipos de pandemia registrados en la historia de la humanidad porque ha afectado todos los niveles y dimensiones de la vida humana, personal e interpersonal: psicológico, laboral, social, político, económico y de relaciones internacionales. La educación ha sido otra de las dimensiones afectadas por la pandemia, porque no estábamos preparados para una formación en línea, para nuevos procesos de enseñanza y aprendizaje implicados en la realidad virtual.

La pandemia dejó al descubierto, entre otras cosas, que inmigrantes y nativos digitales estábamos en un mismo nivel en los procesos pedagógicos mediados por las TIC. De esta manera, plataformas de videollamada como Zoom, Teams, Google Meet, Blackboard Collaborate y sistemas de aprendizaje en línea (LMS, por las siglas del inglés *Learning Management System*), como Moodle, Blackboard, Classroom, Camva y Sakai, tuvieron que ir mejorando sus versiones para responder a la demanda y las necesidades educativas.

En este momento de nuestra historia humana y de la educación, el uso de las tecnologías no es una opción sino una herramienta importante, casi indispensable, para comunicarnos, interactuar y seguir creando conocimientos.

En este momento de nuestra historia humana y de la educación, el uso de las tecnologías no es una opción sino una herramienta importante, casi indispensable, para comunicarnos, interactuar y seguir creando conocimientos. De este modo, no podemos retroceder sino seguir avanzando, es decir, adaptarnos a la nueva realidad de manera activa: reinventándonos e innovando. La nueva realidad, la virtual, a la que nos ha abocado la pandemia, es una oportunidad para innovar la educación y reinventarnos en sus procesos de enseñanza y aprendizaje.

Así, una primera hipótesis planteada es la siguiente: la virtualidad ha generado una nueva realidad, *un modo de estar*, que ha incidido en la estructura mental y en la manera de relacionarnos (un estilo, una forma de vida generada por la virtualidad). Durante largas semanas de encierro, se ha producido un cambio en nuestra mentalidad y, como efecto de la virtualidad, está transformando rápidamente nuestras vidas. Este modo de estar, acelerado por la pandemia y suscitado por las TIC, cambia los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los escenarios pedagógicos y los procesos de enseñanza y aprendizaje han evolucionado y cambiado el *modo de estar*: primero, la presencialidad; segundo, la presencia mediada por las TIC y sincrónica; tercero, combinada o en alternancia entre la presencialidad y esta mediada por las TIC de manera sincrónica; cuarto, la virtualidad asincrónica. Esta última va a suponer un cambio en quien enseña y en quien aprende, en el maestro y el estudiante, de manera especial en sus procesos cognitivos. Las TIC son herramientas y mediaciones, pero la realidad suscitada por ellas es diferente, lo que hemos llamado *modo de estar o realidad virtual* que tiene sus propias caracterizaciones. Esta es la verdadera transformación virtual, que va mucho más allá de la adopción de tecnologías, e implica un cambio de mentalidad en las personas para vivir con éxito esta nueva realidad.

La educación, prolongación de la generación

En este escenario de la virtualidad como un *modo de estar* es importante seguir preguntándonos: ¿cuál es el fin al que se ordena el acto educativo? Esta es una cuestión fundamental, porque el fin es quien especifica la acción. Para el maestro Tomás de Aquino: “El fin, aunque es lo último en la ejecución, es lo primero en la intención del agente” (*Summa Theol.*, 1-2 q. 1, art. 1, ad 1). El ingenioso desarrollo de las tecnologías de la comunicación y su incidencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje se han acentuado a tal punto de convertir los medios pedagógicos en fines. Este podría llegar a ser el principal reproche que se podría hacer a la educación virtual: la supremacía de los medios (los medios tecnológicos que son herramientas) sobre el fin.

En la *paideia* tomista o el pensamiento pedagógico del maestro Tomás de Aquino podemos hallar algunas lecciones a la cuestión pedagógica planteada:

Lección primera: El fin de la educación es el desarrollo y perfeccionamiento de las facultades humanas mediante la virtud. El hombre es un ser integral, pero en potencia. Las potencias son capacidades que debe desarrollarlas y perfeccionarlas. Esto se logra mediante la virtud que es “perfección de la potencia”. (*Summa Theol.*, I q. 26, a. 6)

La finalidad de la educación debe ser entendida, según el Aquinate, desde la naturaleza humana, es decir, desde la generación. Para el maestro Tomás: “Los hijos tienen amor a los padres como a un cierto bien eminentísimo, porque estos son sus máximos benefactores, en la medida en que son la causa de su existencia, de su nutrición y de su enseñanza” (*Sent. Ethic.*, lib. 7, lec. 12), de manera que los padres son la causa de tres sumos bienes: *la generación, la educación y la instrucción*.

Estos sumos bienes son principios dinamizadores de la persona: vivir, vivir bien, vivir virtuosamente. Se trata de vivir a plenitud, de lo contrario la vida queda frustrada. Para el maestro Tomás: “Hay que tener en cuenta que en la educación la prole no necesita sólo de la nutrición en lo que atañe al cuerpo, como ocurre en el caso de los demás animales, sino también de la instrucción por lo que se refiere al alma” (*Cont. Gent.*, l. 3, cp. 122).

Así las cosas, la prole es la vida que debe ser nutrida más instruida. En efecto, la prole es algo que se engendra y se educa. De ahí que la educación es la prolongación de la generación, porque completa la actividad procreadora.

Lección segunda: para el maestro Tomás, el hombre es el centro de la educación, es decir, la prole es el sujeto de la educación. Para el Aquinate: “La naturaleza no tiende solamente a la generación de la prole, sino también a su conducción y promoción al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud” (*In IV Sent.*, dist. 26, q. 1, art. 1; *Theol. suppl.*, q. 41, art. 1).

Conducir y promover se conciben como una cierta prolongación del engendrar. No es en sentido estricto, es una analogía: el educar lleva al estado de perfección como el ejendrar al ser de la prole. El término de la generación que es el ser, es el punto de partida de la educación. La conducción es un proceso intencional y direccional; promover es ascenso o elevación. Al al estado perfecto del hombre en cuanto hombre que es el estado de virtud, es la libertad del hombre. La razón de ello estriba en que la

expresión “del hombre en cuanto hombre” es el hombre dueño de sus actos mediante la razón y la voluntad. Para el maestro Tomás de Aquino:

De entre las acciones que el hombre realiza, solo pueden considerarse propiamente *humanas* aquellas que son propias del hombre en cuanto que es hombre. El hombre se diferencia de las criaturas irracionales en que es dueño de sus actos. Por eso, solo aquellas acciones de las que el hombre es dueño pueden llamarse propiamente humanas. El hombre es dueño de sus actos mediante la razón y la voluntad; así, se define el libre albedrío como *facultad de la voluntad y de la razón*. Llamamos, por tanto, *acciones propiamente humanas* a las que proceden de una voluntad deliberada. Las demás acciones que se atribuyen al hombre pueden llamarse *del hombre*, pero no propiamente humanas, pues no pertenecen al hombre en cuanto que es hombre (*Summa Theol.*, 1-2, q. 1 art. 1)

El hombre es dueño de sus actos mediante la razón y la voluntad

El estado perfecto al que precisamente por ser hombre tiene que llegar es el de la libertad, al desarrollo de todas las facultades humanas, especialmente el de la razón y la voluntad. Tanto el primer estado, el de generación, como el segundo, el de la educación, son estados del hombre. Lo que se logra por la educación es que llegue al estado perfecto del hombre en tanto que hombre le conviene, es decir, al desarrollo y perfeccionamiento de las facultades. De manera que, para el maestro Tomás, a la prole hay que engendrarla con amor y educarla para la libertad, es decir, para la autonomía y la responsabilidad.

De este modo, la naturaleza del hombre es perfecta, porque es una unidad substancial de alma y cuerpo, pero perfectible, porque está en potencia; la educación mediante la virtud logra el sello teleológico y dinámico.

El maestro Tomás de Aquino y los procesos de enseñanza y aprendizaje

En la realidad virtual, los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como las relaciones entre maestro y estudiante, han cambiado. Se ha afianzado el modelo o enfoque pedagógico autoestructurante. Esto significa un énfasis en el aprendizaje autónomo y autodirigido. Sin embargo, esto puede llegar a reducir la acción propia del maestro que es la de enseñar. Más aún, se deja de hablar de *maestro* para hablar de *mentor*; y al proceso de enseñanza, coasociación. Todo esto se fundamenta en una filosofía de la educación que sostiene que la pretensión de enseñar puede coartar las posibilidades del que aprende, de lo que cada uno le interesa y apasiona.

Para el maestro Tomás de Aquino la educación es un proceso pedagógico de enseñanza y aprendizaje. De la enseñanza del Aquinate podemos recibir tres lecciones:

Lección primera. La educación es heteroestructurante. El acto de enseñar es uno y diferente al acto de aprender. Al maestro le compete conducir y promover las facultades humanas de sus estudiantes en orden al desarrollo humano integral, es decir, a una vida virtuosa. En este sentido y al decir del Tomista Lobato: “La promoción humana consiste en lograr que el educando adquiriera los hábitos dianoéticos, éticos y poiéticos, que son las llamadas virtudes intelectuales, morales y técnicas o artísticas, que hacen al sabio, al virtuoso, al genio” (2003, p. 50).

Lección segunda. Los procesos de enseñanza y aprendizaje son constructivistas y generadores de nuevos conocimientos. El maestro no solo transfiere conocimientos, sino que genera conocimientos en sus estudiantes. La enseñanza no puede quedarse en transferir teorías o saberes.

El maestro es causa eficiente de la ciencia en el discípulo. La acción del maestro es la de coadyuvante o auxiliar. La causa principal por la que el estudiante adquiere ciencia es la propia acción del entendimiento del que aprende. De ahí que Tomás de Aquino compare al maestro con un médico, que causa la salud, pero contando con la acción de la propia naturaleza del enfermo, que es la que realmente sana. Así, mediante la acción del maestro se causa la ciencia en otro por medio de la operación natural de este (*De Veritate*, q. 11 a. 1). Por lo tanto, el maestro le suministra al discípulo ciertos instrumentos para que él pueda, por la fuerza y actividad de su propio entendimiento, generar la ciencia en sí mismo.

En una entrevista de Oppenheimer con Julio Frenk, presidente de la Universidad de Miami, este llegaba a afirmar lo siguiente: “Hay tres niveles de aprendizaje en la educación superior: el informativo, el formativo y el transformativo” (Oppenheimer, 2018, p. 239). Frenk considera que el aprendizaje informativo es el que mejor se presta para el aprendizaje en línea, y que el formativo y transformativo son más efectivos con clases presenciales.

Estos niveles de aprendizaje los encontramos en la *paideia* tomista, cuando el maestro Tomás considera una formación de la persona en lo intelectual, moral y técnico o artístico. No obstante, para Tomás la formación debe ser integral y, al ser el hombre o la persona humana el centro de ella, debe haber una formación propia y principalmente humanista, es decir, debe primar el desarrollo de las virtudes morales porque hacen bueno al hombre y su obra.

El maestro no solo transfiere conocimientos, sino que genera conocimientos en sus estudiantes. La enseñanza no puede quedarse en transferir teorías o saberes.

Sin ellas no hay plenitud de lo humano. Pues la perfección teórica está en la verdad conocida, la perfección fáctica en la obra realizada, pero ninguna recae sobre el sujeto y lo hace bueno. De manera que el maestro Tomás nos recomienda, cuidar en primer lugar, la formación del hombre, de las virtudes morales y, luego, despertar o promover las cualidades científicas o técnicas de cada estudiante (aquellos que les apasiona / inteligencias múltiples).

Lección tercera. La educación es un proceso de enseñanza y aprendizaje eminentemente comunicativo. El lenguaje del maestro se requiere que sea breve y claro, como lo exponía el maestro Tomás en la exposición en su obra de madurez, *Suma de Teología*. Una de las características de las tecnologías de la comunicación es la hipercomunicación y la hiperinformación, pero sin un método que permita la síntesis y la creación de nuevos conocimientos. De este modo, se ha llegado a perder la capacidad de síntesis. Brevedad y claridad es lo que caracteriza la enseñanza tomista. Un ejemplo de ello lo podríamos hallar, desde una perspectiva neurocientífica, en los neurotips y, desde una perspectiva de redes sociales, en Tik Tok. Los problemas pedagógicos que haya hoy pueden ser semejantes a los encontrados por el maestro Tomás en su momento, como lo expone en el prólogo a la *Suma de Teología*:

Hemos detectado, en efecto, que los novicios en esta doctrina se encuentran con serias dificultades a la hora de enfrentarse a la comprensión de lo que algunos han escrito hasta hoy: unas veces, por el número excesivo de inútiles cuestiones, artículos y argumentos; otras, por el mal método con que se les presenta lo que es clave para su saber, pues, en vez del orden de la disciplina, se sigue simplemente la exposición del libro que se comenta o la disputa a que da pie tal o cual problema concreto; otras

veces, por la confusión y aburrimiento que, en los oyentes, engendran las constantes repeticiones. (*Summa Theol., Pról.*)

El papel de las TIC en la realidad virtual pedagógica es la de dar soporte a los procesos educativos que permitan a cada alumno personalizar su proceso de aprendizaje, de manera que no se atienda solo a la virtualización sino al aprendizaje autodirigido, con ritmo y estilo de aprendizaje. Al decir de Marc Prensky:

Debemos configurar mejor los cerebros de nuestros alumnos para que constantemente puedan aprender, crear, programar, adoptar, adaptar y relacionarse positivamente con lo que o con quien se encuentren, y de la forma en que se encuentren con ellos, que cada vez más será por medio de la tecnología. (p. 24)

Conclusión

En la realidad virtual, los procesos pedagógicos se caracterizan por ser autónomos y autodirigidos. Esto supone ritmos de aprendizaje propios (rápido, moderado, lento), y estilos de aprendizaje (activos, reflexivos, teóricos, pragmáticos, lógicos-matemáticos, social-interpersonal, visual, aural-auditivo, verbal-lectura-escritura, kinestésico, multimodal). Todas estas caracterizaciones de aprendizaje suponen una autorregulación que nos capacite para el control y gestión de los pensamientos, las emociones y acciones para la consecución de objetivos y evitar resultados no deseados. No obstante, para Tomás de Aquino, el maestro tiene un rol importante como coadyuvante en los procesos pedagógicos, pues su acción externa ayuda a promover las capacidades humanas. La finalidad de la educación es la humanización, el desarrollo y el perfeccionamiento de las potencias humanas. ■

REFERENCIAS

- DE AQUINO, T. (2007). *Suma de Teología*. BAC.
- DE AQUINO, T. (2007). *Suma contra Gentiles*. BAC.
- DE AQUINO, T. (2011). Comentario a la ética a Nicómaco de Aristóteles. Eunsa.
- DE AQUINO, T. (2016). *Cuestiones disputadas sobre la verdad*. Tomo I. Eunsa.
- DE AQUINO, T. (2002). *Comentario a las sentencias de Pedro Lombardo*. Eunsa.
- GARDNER, H. (2014). *La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Paidós.
- LOBATO, A. (2009). *Santo Tomás. Arquitecto de la vida universitaria. El profesor ideal de la paideia tomista*. USTA.
- OPPENHEIMER. (2018). *¡Sálvese quien pueda! el futuro trabajo en la era de la automatización*. Debate.
- PRENSKY, M. (2011). *Enseñar a nativos digitales*. Biblioteca Innovación Educativa.